

EL MENSAJE DE LA JUVENTUD

El sociólogo español Padre Rogelio Duocastella ha hecho una encuesta sobre la juventud —no sólo de la universitaria, sino de todos los sectores y ambientes—, publicada por P. P. C.

El Padre L. P. Vázquez, O. P., dedica un capítulo de su libro «Realidades socio-religiosas de España» al mismo tema.

Y la revista VIDA NUEVA ha publicado un estimulante artículo sobre «La rebeldía religiosa de la juventud», escrito por Fermín Cebolla.

Los tres me han hecho meditar en la misma cuestión que planteó la escritora francesa Christiane Fournier en un libro: «¿Son nuestros hijos unos monstruos?». Porque yo no sé si algunos padres —aunque no lo confiesen abiertamente— sospechan algo muy parecido a lo que esta escritora pregunta.

Pero nada más alejado de la realidad que ese pesimista diagnóstico de la verdadera realidad que los fríos resultados de una encuesta descubren.

En Valencia acabo de hacerme esta pregunta ante dos auditores universitarios a los que hablé. Y la contesté tajantemente con un no.

Lo que ocurre es que nuestra juventud —sobre todo en el mundo de lo religioso, que es donde más atrasada estaba— ha dado un gigantesco salto que sorprende al infantilismo religioso en que viven muchos católicos adultos, aunque, por suerte, cada vez disminuye más este fenómeno de **primitivismo**.

Los puntos básicos descubiertos en éstas encuestas —principalmente en la excelente de Duocastella— son los valores positivos que predominan en nuestra juventud, de la sinceridad, superación, no violencia, simplicidad religiosa y socialización de la vida.

Tenemos, por ejemplo, en **Massiel**, la cantante juvenil, a la «protectora oficial» por «ser símbolo de una juventud que canta alto y vive a su aire», como dice Fermín Cebolla. **Sinceridad** también de una sexualidad más sana, menos rebuscada y menos maliciosa que la de nuestra ante-guerra; sinceridad espontánea que se permite hablar sin rebozo de estos problemas, que quieren que los adultos los abordemos sin mojigaterías, en franco diálogo con ellos. Sinceridad en su crítica del aparato humano de la Iglesia, sin fomentar por más tiempo esas posturas recatadas que a veces eran hipócritas. Aunque —esto es lo nuevo— tal postura menos «ingenua», no es por eso una postura resentida, ni «anti». Es el estar, en muchas ocasiones, al margen de la inflación religiosa o pseudo-religiosa que nos han invadido y está en comienzos de ser superada. Que a la hora de hablar de cristianismo acepta una presentación desnuda, exigente, pero realista y sin esos ropajes (Intelectuales o literarios) que se quedaron a la medida de otras épocas, por venerables que éstas fueran. Que quiere incluso que los dogmas no sean entorpecimiento para pensar, ni que estén encamisados en un atezador molde, que se parece mucho más al cuello alto de nuestros abuelos, con levita y mostachos, que al ligero y flexible atuendo de nuestros días de camisa y pantalón vaquero y minifalda. Yo mismo he hecho este ensayo en un pequeño grupo de universitarios y universitarias, y la aceptación ha sido general, porque lo que no quieren son ni almiarados consideraciones pías, ni jeroglíficos doctrinales que nada les dicen.

Afán de **superación** de las influencias de un mundo demasiado automático que les hemos construido los **mayores**. Donde la opinión pública es en ocasiones un oportunista conformismo, falta de crítica suficiente, con temores neuróticos o anarquías demoleadoras. Porque otra de las características de nuestro tiempo —que he subrayado otras veces— es que la juventud —a diferencia de otras épocas— reacciona en grupo: el rebelde guerrillero que actúa por su

cuenta ya no es figura del día. Lo sería únicamente si procede agrupado; o si manifiesta su disconformidad menos negativamente que antes, más socialmente. Hace quince años el universitario apenas se ocupaba de lo social; hoy muchos más estudiantes que antes se inquietan por el socialismo, o por la política futura. Incluso se quejan de la falta de atención formativa que han sufrido en estos campos: el 92,4 por 100 de ellos lo acusaban así en una encuesta publicada por CUADERNOS PARA EL DIALOGO. En ella la tendencia derechista se manifestaba en sólo el 14,1 por 100, la moderada —pero parlamentaria con dos partidos— en el 18,8 por 100, y la centro-izquierda en el 67,1. Como se manifestaba también su inconformismo respecto a la educación religiosa escolar recibida en los dos tercios de los encuestados. Estamos —sin que los católicos le hiciéramos caso— en la línea crítica que Pío XII recomendaba para la juventud, con el fin de no ser avasallada por la influencia ciega de los medios super potentes de comunicación social (TV, radio, cine, libro, revista, periódico...).

Son defensores, muchos de nuestros jóvenes, de la paz; y —a veces— de la radical no-violencia. Son fruto de nuestro siglo los **objetores de conciencia**, que pretenden organizar la sociedad —como se inclinaba Pablo VI en la **Populorum Progressio**— más como un servicio civil, que como un instrumento bélico con bombas atómicas, mecanismos de destrucción y hábil entrenamiento de lucha económica o guerrera. En la ciudad del Turia me encontré con un grupo de ellos que, con ejemplar realismo del futuro, propugnaban esta actitud evangélica, a pesar de no ser creyentes varios de ellos, e independientemente de lo que los maduros pensamos de ello. Incluso estaban conexonados con los grandes no-violentos, como el patriarca Lanza de Vasto y el arquitecto Danilo Dolci.

Son como la cantante americana Joan Baez, que ha fundado y mantiene en Monterrey un centro de estudio de los profetas de la no-violencia, el indio contemporáneo Gandhi, y el decimonónico norteamericano Thoreau. O como los Testigos de Jehová, que podría alguno quizá discutirles ciertas interpretaciones bíblicas, pero que no tenemos más remedio que inclinarnos ante su sincera y pacífica postura. Son parecidos a Juan XXIII en su **avanzada Pacem in terris** (más que el texto conciliar posterior), que no entendía cómo podía todavía pretenderse que la guerra fuera un camino para resolver los conflictos, y no la razonada discusión pacífica u otros medios no-violentos. Sin que nadie pretenda —por eso— ser más papista que el actual Papa, y condenar en el mundo la violencia explicable —aunque a nosotros nos disguste toda violencia en sí— ejercida por grandes masas de seres humanos en extrema situación de injusticia social, y que no son deudores —como enseña la **Populorum Progressio**— nada más que de la mayor y más injusta violencia ejercida por los poderes —llámense naciones o individuos— sobre ellos.

Jóvenes que no es raro que tengan, en buena parte, poca consistencia en sus convicciones religiosas, porque son deudores de esa **religión-asignatura** que se les ha suministrado como un ingrediente abstracto, o sólo como un código penal de malas consecuencias para la otra vida. Condenamos el culto a la personalidad de Hitler —como dice Fermín Cebolla en VIDA NUEVA—, y todavía mantenemos el boato exterior (palacios, genuflexiones, incienso) ante nuestras autoridades eclesásticas. Por eso —por la poca consistencia religiosa que les hemos proporcionado y por el brillo exterior sin suficiente meollo en la religión que han visto— estos jóvenes se alejan pacíficamente —la mayor parte de las veces— de una religión que no les ha hecho vivir suficientemente el cristianismo.

Por **ENRIQUE MIRET MAGDALENA**

Y no es que todo sea ideal en ellos. Porque hay un **realismo** en sus pretensiones ante la vida. Es significativo, como ejemplo de ello, el afán que tienen de fundar una familia, quizá en compensación a la falta de acogida afectuosa y de confianza que han visto en sus padres, y que ellos ansían inconscientemente. Pretender convivir más con sus propios hijos, y tener más una compañera del hogar (de padres e hijos) que una madre incubadora, sin discernimiento. Hasta sus diversiones son menos aisladas, más en grupo, más socializadas podíamos decir: ejemplo de ello es la canción, el teatro y la poesía social. Se preocupan por el problema negro en Norteamérica, o por la guerra del Vietnam en Asia; quieren saber cómo se vive en los países tras el telón de acero, y pretenden ser más útiles a la humanidad que ellos creen que lo fueron sus progenitores. En una palabra, la dimensión universal es más marcada en la juventud actual que en la de antes.

Tiene sus **defectos** (¿cómo no?); pero esto no podemos los padres airearlo con gesto de triunfo, sino servir de tema para el examen de nuestra conciencia. Ciertas protestas inmaduras, que creemos los mayores detectar en ellos, debíamos preguntarnos: ¿a qué se deben?, en vez de añorar la mano dura, que tiene hoy ya poco público.

La **asocialidad** de algunos, tan cocareada a veces, es más una protesta sorda contra el género de vida nuestro —que, como es natural, no les satisface a los jóvenes— y nunca sólo una rebeldía sin sentido, como nosotros fácilmente creemos.

•La principal preocupación —como dice Christiane Fournier— que nos deberían causar nuestros jóvenes de hoy —los futuros dirigentes del mundo de mañana, pasada la crisis de rebeldía de hoy—, es que se volvieran tan materialistas e indiferentes como somos los responsables de hoy, sus padres.

El Concilio —aunque hoy ya no esté de moda hablar de él ni entre conservadores ni entre progresistas—, les da la razón a los jóvenes, porque:

1.º Reconoce, con alegría, que «ejercen en la sociedad actual una fuerza de extraordinaria importancia» (A. A. núm. 12). De tal modo que yo me pregunto si mañana este 50 por 100 de la humanidad (pues la juventud es hoy, a diferencia del resto de las épocas históricas anteriores, la mayor parte de la población mundial), tendrá una fuerza semejante de transformación del mundo a la que tuvo la clase obrera en el siglo XIX y principios de éste.

2.º Critica el Concilio a los mayores y empuja a los jóvenes «a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, y a... luchar contra todo egoísmo, negándoos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio... edificando un mundo mejor que el de nuestros mayores».

3.º Reconoce, por fin, que de las filosofías occidentales del egoísmo y del placer, o de la desesperanza, han nacido —por contraposición muchas veces— las filosofías del ateísmo, que pretenden eliminar el estorbo que al hombre, y a su desarrollo, han puesto los hombres **buenos y conservadores**, que no comprenden el mundo actual en su dinámica evolución social. Por eso parece admitir el Concilio la caducidad, para el futuro, de muchas estructuras sociales a las que nos hemos atado como clavo ardiendo, cuando la actitud con ellas era preferentemente de medroso egoísmo y no de generosa entrega al anhelo más puro de justicia, libertad y amor que ha descubierto el cristianismo hace XX siglos, sin que los cristianos hayamos aprendido suficientemente la lección.

Esa es nuestra juventud; eso quieren ser positivamente nuestros jóvenes, aunque lo expresen con balbuceos que, a nosotros, sus padres, nos molestan a veces.

La ciudad secular de Harvey Cox



prólogo del P. Eusebio Colomer S. J.

gran éxito editorial: más de
250.000 ejemplares vendidos
en E.E.U.U.

Una llamada a la responsabilidad de
los cristianos para que estén
presentes en nuestro mundo, allí
donde se dé la acción.

“Nuestro mundo se ha secularizado.
Esa es la gran novedad de la historia de
todos los tiempos. Como el teólogo cristiano Harvey Cox,
creemos que esta mayoría de edad es algo positivo,
incluso para el cristianismo.”

E. Miret Magdalena — TRIUNFO, 9-XII-67

colección

Pensamiento Cristiano de Ediciones Península

director Dr. Josep Perarnau

Al servicio de la cultura religiosa
del hombre actual.

últimos títulos publicados:

Pietro Pavan

La libertad religiosa y los poderes públicos.

Georges Jarlot

La Iglesia ante el progreso social y político.

Oscar Cullmann

La historia de la salvación.

Cardenal A. Bea

El camino hacia la unión después del Concilio.

Stephen Neill

La interpretación del Nuevo Testamento.

Gustave Thils

Las religiones no cristianas.

En preparación obras de los autores:

Bea, Rideau, Rosmini, C. Fabro, Cullmann,
Wackenheim, Van de Pol, etc.

Distribuidora Ifac
Gral. Martínez Campos, 15 Tel. 224 23 23 Madrid 14
Baileán, 18 Tel. 245 54 23 Barcelona 10

